

SEMANARIO DEL FRENTE

AÑO II

NUM. 28

14^ª DIVISIÓN



Dibujo de HORACIO

NI PACTOS, NI COMPONENDAS

SOLDADOS:

Se aproximan momentos trascendentales para el futuro del proletariado español, del proletariado mundial quizás, porque la suerte de todos los trabajadores del universo depende, en esta hora grave y difícil, del tesón y de la capacidad combativa de todos nosotros. El enemigo intenta por todos los medios a su alcance, de una parte, quebrar nuestra resistencia y hundir nuestras líneas y dispositivos de defensa. Pero busca también, y no con menor ahinco, la manera de impresionar a la opinión internacional, a fin de lograr por medio de la diplomacia sinuosa lo que no ha podido obtener por la fuerza de las armas.

La proximidad de la visita de Chamberlain a Mussolini confirma nuestra opinión y nuestros temores; la ofensiva, aparatosa y espectacular, como todas las suyas, que el enemigo ha desencadenado contra los frentes catalanes, pretende ser el argumento que termine de vencer las vacilaciones del primer ministro inglés, y que haga inclinarse a éste decididamente de parte de los invasores de España, colocándole poco menos que ante un nuevo hecho consumado.

Pero contra todos los intentos del enemigo se yergue la voluntad de nuestros trabajadores. Estos saben bien cuáles son los propósitos y cuáles son también las fuerzas de nuestros enemigos. Saben también cuáles son nuestro tesón y nuestra capacidad de resistencia. Y firmes en sus ideales, seguros de sí mismos, como lo estaban en la primera jornada de lucha, lanzan su grito, que es de resistencia hoy, de victoria mañana: ¡Ni pactos, ni componendas! Bajo ningún concepto puede admitirse la menor transacción con nuestros enemigos, porque tratar con ellos es tanto como darse previamente por vencidos.

¡SOLDADOS!

Hoy, como ayer, como siempre, nuestra frase ritual, nuestro más arraigado pensamiento debe continuar siendo el grito que nace en nuestra fe y en nuestro orgullo de proletarios: ¡Guerra en todos los terrenos a nuestros enemigos! ¡Ni pactos, ni componendas! Esa es la última palabra de los trabajadores españoles.

¡Por la victoria del pueblo! ¡Por el triunfo de la libertad!

El Comisario de la División

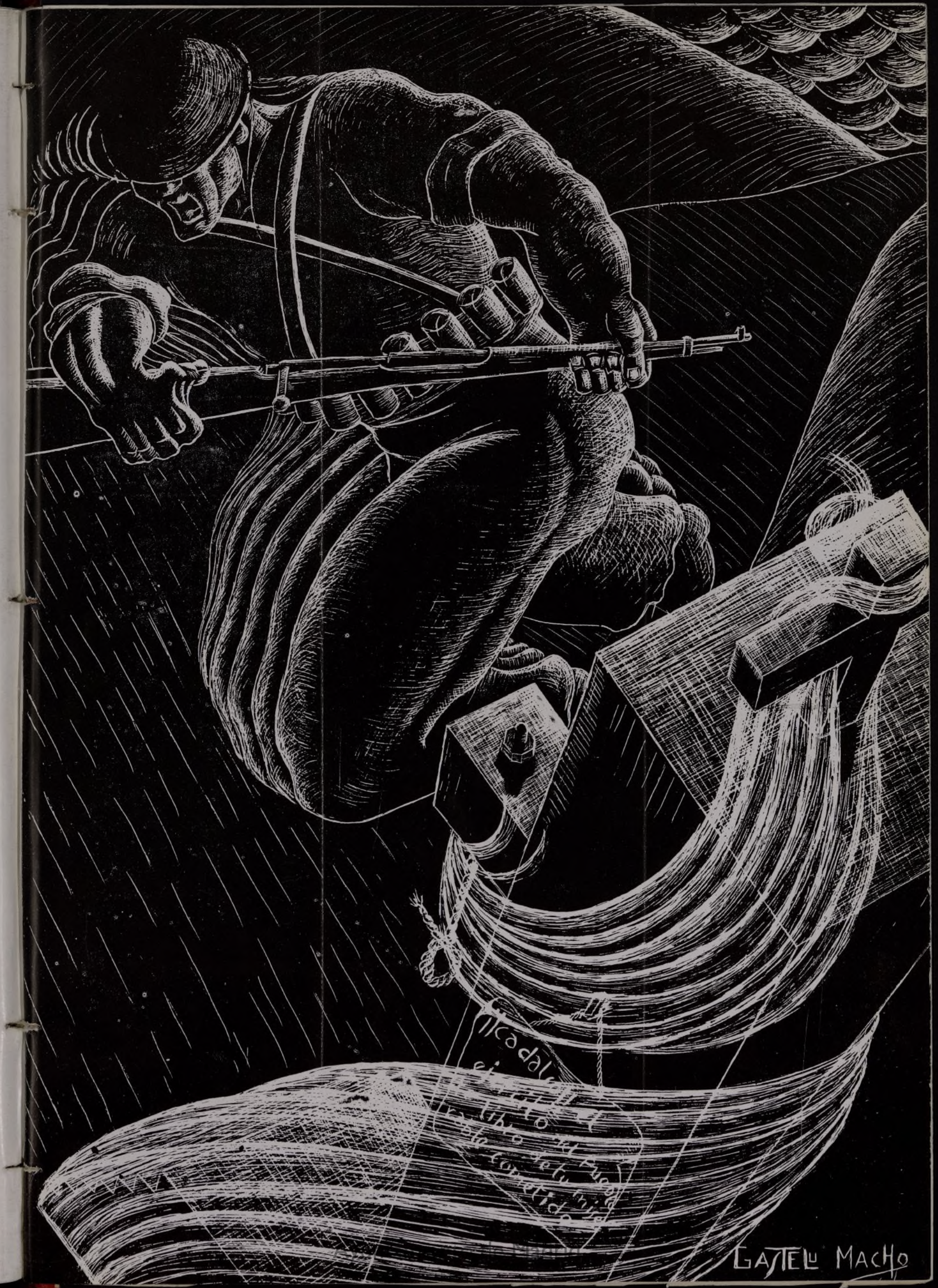
M. VALLE

N
a-
o-
il,
go
ra
s-
bi-
sa

na
u-
os
as
e-
e-

ad
y
én
en
la-
a-
ir-
os

ás
es-
os
a-



Alcaldía
el
libro del
trato con
cometido

GAYTE MACHO



¡OBJETIVOS MILITARES!...

Viviendas modestas destrozadas, vidas inocentes quebradas, ira de maldiciones eternas brotando en los labios de seres que se creían alejados de la brutalidad de la guerra; mujeres, niños, ancianos, sintiendo sobre sus cabezas el estampido de las granadas, el crepitar de los techos que se hunden, en tumultuoso caer de los cascotes, de los muros, de los ajuares proletarios. Todo eso son objetivos militares. Todo eso es presa buena en la guerra brutal y despiadada que hacen los totalitarios contra el pueblo español.

LA DESPEDIDA DEL SOLDADO

El alma fuerte del soldado descansa en el cariño del hogar, que se llena de luz al entrar por la puerta la sublime sencillez del deber cumplido.

El cariño de este hogar es una razón más que hace crisar la mano del pueblo en armas sobre el gatillo del fusil, para defender las libertades amenazadas por la invasión.



ORIENTACIONES Y DATOS

POR EL GENERAL
V. ROJO

(Continuación)

MARCHA BAJO EL FUEGO DE INFANTERÍA

En cualquier disposición de batallón, y llevando las compañías el que mejor cuadre a la situación y cometido asignado para el combate, se entra en la zona en que se puede caer bajo la acción de las armas de Infantería. Marcha, pues, el batallón en un orden preparatorio de combate, pero plegado a la idea de maniobra concebida por el mando, la cual, puede irse precisando a medida que la distancia se reduce y la información es más eficaz. Pero ese orden preparatorio debe sufrir una modificación, impuesta: 1.º, por la inminencia del fuego ametrallador; 2.º, por ser más intensa la observación, puesto que la terrestre ya es eficaz, y 3.º, por la necesidad de ocultar el dispositivo adoptado, del que pueden deducirse nuestros propósitos.

Esto impone una mayor segregación en las unidades, la que, haciendo más diluido el dispositivo, permitirá plegarlo al tercero en mejores condiciones y, como consecuencia, realizar las necesidades citadas.

Es indudable que la acción del mando se resiente o no es tan eficaz, tanto menos cuanto más se dispersen las unidades, pero esto es necesario para atender a los principios de *seguridad y sorpresa*.

También se impone, puesto que el combate por el fuego es ya inminente, que el dispositivo tome los frentes y fondos de combate, lo que permitirá pasar automáticamente de la marcha al combate, sin más que iniciar el fuego y sin tener que realizar movimientos preparatorios, siempre difíciles, si la presión del enemigo es intensa; y por otra parte, permitirá entablar el combate de una manera decidida y potente sin los inconvenientes de una entrada sucesiva en fuego de los diversos elementos.

De lo expuesto se desprende que los pelotones deben pasar a una formación en la que sus elementos de fuego y de choque se coloquen en forma apropiada para el combate.

Ha quedado expuesta la transformación que sucesivamente va verificándose en la

disposición de las tropas y situación de los medios desde su formación en orden de marcha sobre camino hasta el establecimiento del orden de combate, que ahora analizaremos, faltando solamente añadir que durante todo el período de aproximación hasta la ruptura del fuego por el primer escalón, todas las unidades empleadas en éste y en los flancos deben destacar sus exploradores o patrullas de reconocimiento, los cuales actúan en un radio de acción de 100 a 500 metros, y, finalmente, que todas aquellas disposiciones las toman las diversas unidades durante la progresión, aprovechando los saltos, y por medio de órdenes verbales o escritas en las que, de un modo general, se debe concretar:

- 1.º La dirección de marcha y la base.
- 2.º La disposición que se va a adoptar, distancias e intervalos.
- 3.º La situación de la unidad, el objetivo asignado y su distribución (si procede).
- 4.º La forma de realizar la progresión o avance.
- 5.º Las instrucciones particulares propias del caso concreto.

ORDEN DE COMBATE OFENSIVO

Resumiendo lo expuesto, podemos decir que el batallón, al iniciarse el combate de Infantería, se hallará en una disposición similar a la siguiente:

Un primer escalón, formado por una línea escaqueada de F. A. en número variable; un segundo escalón, a 50 a 100 metros, formando otra línea escaqueada con las escuadras de F. G. de los pelotones a que pertenezcan aquéllos F. A., y un tercer escalón, formado a 200 metros, por las secciones de las compañías de vanguardia no empleadas en los anteriores escalones.

A retaguardia, y a distancia de 300 o más metros, se situarán las compañías de reserva de batallón, las ametralladoras y máquinas de acompañamiento, cuyo conjunto puede disponerse también formando dos escalones. Las ametralladoras deberán hallarse en posición de tiro y las máquinas de acom-

pañamiento en manos del jefe para el momento que se imponga su empleo.

Todo el dispositivo plegado al terreno, siendo función de éste, entre otros factores, los intervalos que existan entre los elementos o fracciones de un mismo escalón; y, finalmente, los puestos de mando en una posición central con respecto a su unidad; los de municionamiento y sanitario en puntos desenfilados y que permitan la comunicación a cubierto con los primeros escalones, y los de transmisiones, en situación de facilitar la más rápida comunicación recíproca y con el mayor número de medios.

Dicho orden de combate habrá de responder a las características generales que van a exponerse.

CARACTERÍSTICAS DE LOS ÓRDENES DE COMBATE

La aplicación de los principios fundamentales de Arte militar, obliga de modo inexcusable, a todo jefe de unidad que establece un orden de combate y lo conduce, a tener en cuenta las consideraciones siguientes:

1.ª Disponer de un escalón de seguridad, que al propio tiempo es de reconocimiento, que le facilite la libertad de acción propia, adquiriendo constantemente elementos de juicio que le permitan desarrollar su acción de modo eficaz y oportuno.

2.ª Distribuir y utilizar oportuna y convenientemente los medios (tropas, armas y terreno), para que la libertad de acción propia sea un hecho, para restar iniciativa al enemigo y para asegurar, por el enlace, la intervención de sus unidades en el tiempo y en el espacio. Esta distribución es consecuencia del plan de maniobra concebido, el cual se deriva de la misión impuesta a la unidad; lleva ligada la necesidad del mantenimiento del enlace interno de una manera ininterrumpida para lograr la acción de conjunto y poder realizar la sorpresa (por el fuego, por la maniobra, por el número etc.), en que se funda el éxito; y dicha distribución, no sólo ha de facilitar la acción propia necesaria para la consecución del fin propuesto, sino que ha de per-

mitir en todo momento la concurrencia, con el fuego y la maniobra, a la acción de las unidades vecinas o la de las armas y elementos extraños que con la unidad cooperan al mismo fin. Esto se logrará manteniendo de modo constante con ellas y con el mando una íntima relación, que es *Enlace*, y asegurando éste por los medios de transmisión propios y valiéndose de destacamentos. El cumplimiento de esta necesidad obligará en ocasiones a trabajar exclusivamente en provecho de los demás y, a veces, al sacrificio.

3.ª Atender al principio de economía de fuerzas, empleando en cada cometido el mínimo indispensable de hombres y armas para asegurar la consecución del fin (marchar desembarazadamente, vencer una resistencia arrollándola, neutralizar por el fuego un frente extenso, etc., etc.) (1).

Este mínimo indispensable no quiere decir de ningún modo que se regatee el empleo en los escalones avanzados de armas u hombres, puesto que todos deben utilizarse cuando la situación lo imponga.

4.ª Mantener el contacto, cuya necesidad impone que toda unidad, una vez que lo ha establecido con el enemigo, se vea obligada a mantenerlo a toda costa, disponiéndose en el orden y empleando los medios que la situación aconseje y enlazándose con las unidades colaterales y superiores, si el que la manda aspira a coronar su intervención con el éxito, pues la unidad que rompe el contacto marcha al azar, no puede cumplir su misión de informar

(1) Esta necesidad de orden fundamental es la que da mayor variabilidad a los órdenes de combate y la que más obliga a huir de los esquemas tipos, porque es la que, teniendo en cuenta la *misión* encomendada a una unidad y el *esfuerzo* que ha de realizar para alcanzarla, impondrá la disposición más conveniente para dicha unidad, teniendo en cuenta el terreno; así resultará que desde el batallón que se mueve en orden de combate precedido solamente por patrullas, al batallón que empeña todos sus elementos de combate para asegurar ese movimiento, habrá una variedad de esquemas infinita.

(Siguen la página 10).

En las frentes de trabajo:

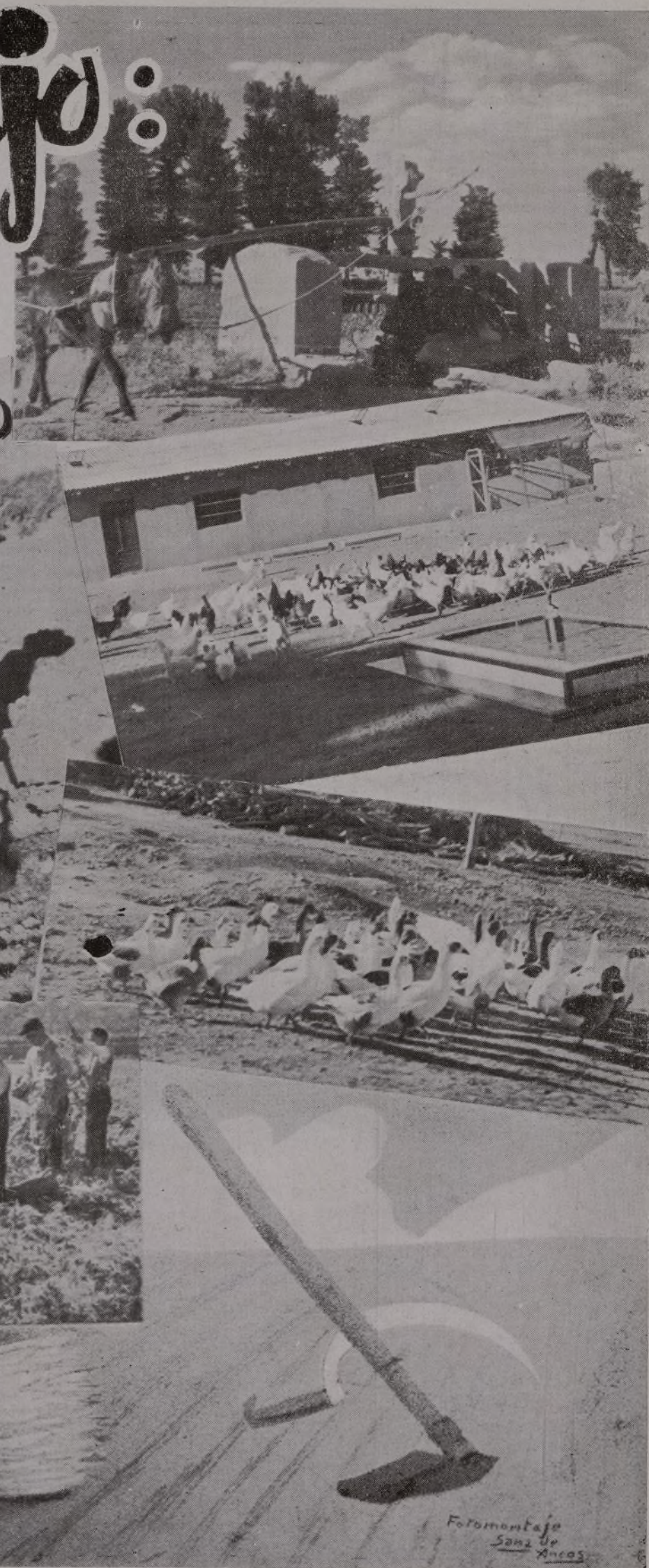
EL CAMPO.

En el campo—laboratorio, donde silenciosamente se van construyendo los útiles más necesarios para nuestra victoria—se trabaja sin desmayo ni descanso. En la creencia, de su augusto silencio, virtud inmarcesible de todo esfuerzo gigante, está la razón de su positiva colaboración. Sin rencores ni querellas, con sólo el afán de producir más y mejor, los soldados de la producción, en alto la bandera de su perseverancia, arrancan a la tierra en tesón de convencidos, toda la sustancia que ha de servir de médula en nuestra dura pelea. En líneas de combate—¿quién no sintió la emoción producida por esas primeras líneas avanzadas de la labor campera, confundidas la esteva y el fusil, ahogada en su mismo clamor la canción pura del trabajo y el silbar de la bala mortífera?

Todo es previsión, actividad superación, sacrificios,

desde el golpe audaz, del campesino, que aprovechando el descuido del enemigo que tiene a dos pasos, sale en descubierta a recoger el fruto de su inseguro esfuerzo, realizado en penumbras al fulgor periódico de los disparos artercos del adversario ruín, hasta la organizada y metódica producción general de las colectividades agrícolas, donde sin descanso se preparan y organizan las grandes campañas de trabajo, como en un engranaje perfecto, funciona con singular eficacia esta reserva portentosa de nuestra contienda, sobre la que gravita la seguridad de nuestro triunfo.

Con la mirada puesta en el amanecer rosado de nuestra victoria, el campesino redobla cada día su esfuerzo y su cooperación, arrebatando al enemigo las más preciadas posiciones, ayudando a hacer caer por tierra—la tierra de todos sus amores—sus más descabellados planes.



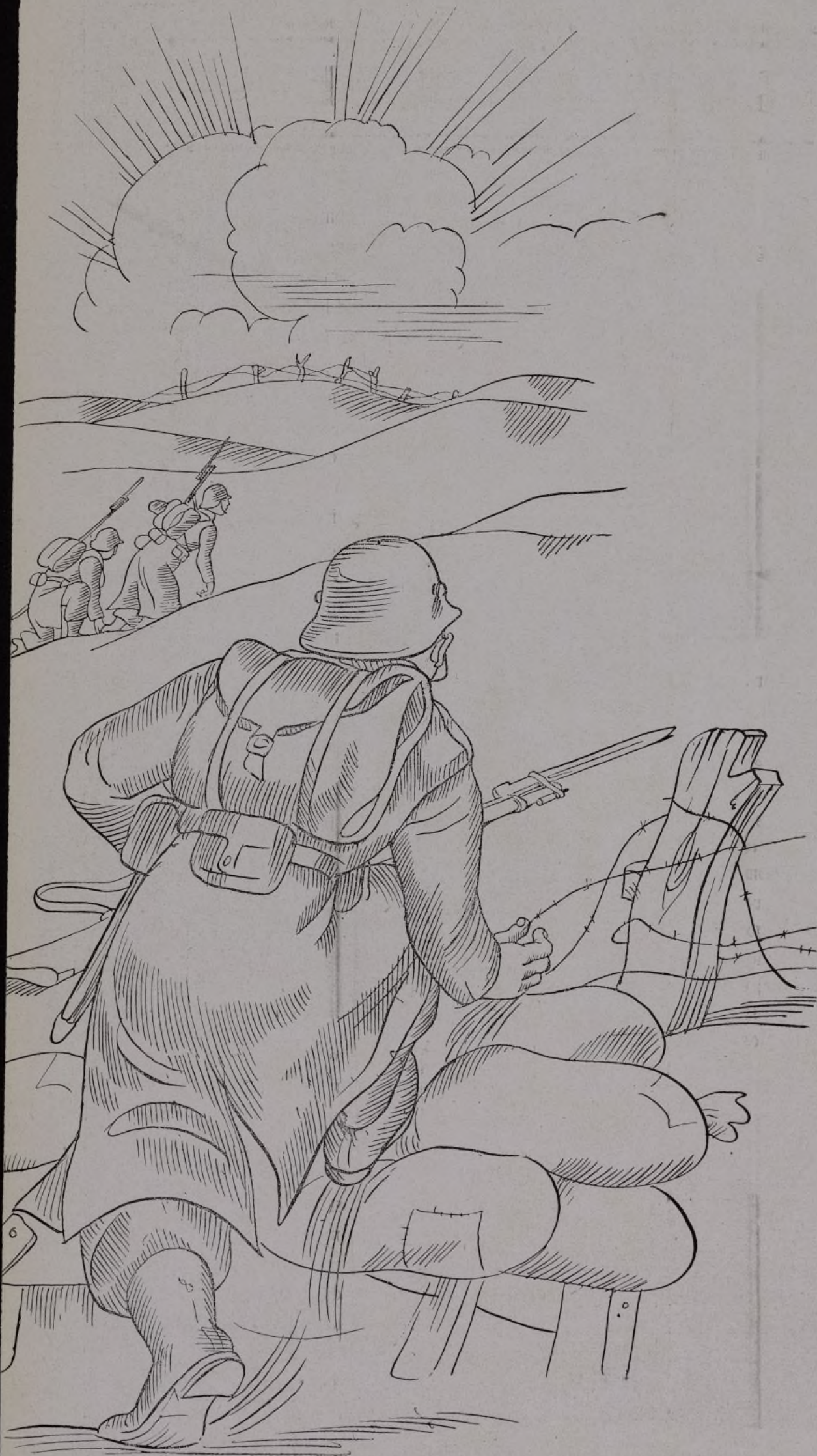
EL DEBER DE LA HORA

AL ASALTO EN TODOS LOS FREN- TES PARA DEFEN- DER A CATALUÑA

Los mercenarios al servicio de la invasión han comenzado una nueva ofensiva contra las fértiles tierras de Cataluña. Frente a nuestras líneas catalanas han acumulado hombres y material bélico de todas clases y se han lanzado a frenéticos ataques contra los soldados del pueblo. Estos resisten tenazmente, heroicamente. Los facciosos sufren millares de bajas, pero continúan atacando porque no conceden valor de ninguna clase al factor hombre. En alguna ocasión, nuestros soldados se han visto forzados a ceder alguna posición; pero no antes de ocasionar al enemigo un quebranto formidable y de infligirle un durísimo castigo. Cataluña resiste; y resiste, no sólo con la seguridad de su propio triunfo, sino en la seguridad de que todos los proletarios de las restantes regiones españolas acudirán en su socorro, para impedir que el fascismo clave en ella sus garras. A esta confianza de Cataluña en la colaboración y en la solidaridad del resto de la España antifascista, hemos de responder de una manera cumplida y segura. Cataluña no puede quedar sola frente a los intentos del enemigo. Es preciso ayudar a Cataluña. Y para ello hemos de lanzarnos al asalto en otros frentes; hemos de desconcertar al enemigo con la audacia de nuestros ataques; hemos de obligarle a retirar fuerzas de los frentes catalanes para cerrar las brechas que en otros frentes se le abran. Debemos, en pocas palabras, atacar firme, serenamente, en las condiciones que el mando ordene y en el lugar que lo juzgue conveniente. Pero atacar.

Cuando Cataluña sufre las tarascadas del fascismo, el resto de la España leal debe lanzarse al asalto de las posiciones enemigas. Ahí está la clave de la resistencia de Cataluña, que es también, al mismo tiempo, la clave de la victoria.

Y en ningún momento, bajo ningún concepto, podemos olvidar que, por encima de todo, el proletariado español antifascista tiene que lograr la victoria.



ENTREGA DE UNA BANDERA

Hace unos días tuvo lugar en el pueblo de Robledillo de Mohernando, la entrega de una bandera



a la 50 brigada de la 12 División. En el acto, que revistió la solemnidad que tienen todos aquellos en los cuales se renuevan de una manera expresa las promesas que tácitamente se hicieron los trabajadores españoles en los días lejanos de julio de 1936, dirigieron cálidas palabras a las fuerzas a sus órdenes el Jefe de la División comandante Liberino, y el Jefe de la Brigada comandante Alfonso Pérez. Uno y otro luchadores surgidos del pueblo, hombres hechos jefes en el fragor de las batallas, tuvieron palabras de aliento y de entusiasmo para los que combaten a sus órdenes; esas palabras no han caído en surcos yermos, sino en los cerebros decididos a todo, ansiosos de victoria y



de triunfo de los trabajadores españoles, que cada día renuevan sus afanes y sus sacrificios para convertir en una realidad magnífica y triunfal la victoria del antifascismo en los campos de España.

La nueva bandera entregada a la 50 brigada, será guión de combate y de heroísmo para todos los componentes de esa unidad, que sabe bien del estrépito y del dolor de los combates, y que está dispuesta a seguir siendo firme puntal que asegure el triunfo de los humildes y la libertad de todos los oprimidos en tierras de España. Los combatientes que forman esa unidad, que han tenido múltiples ocasiones de poner de manifiesto cuáles son el tesón y la firmeza de nuestros trabajadores encontrarán en la enseña que últimamente se les ha entregado un



nuevo estímulo que compensando sacrificios pasados los impulse, firmemente, tenazmente, hacia el triunfo definitivo que anhela nuestro pueblo y al que le dan pleno derecho más de treinta meses de heroico y abnegado combatir.

Nuestros soldados, atentos al valor de los símbolos, saben que las nuevas banderas que pone en sus manos el proletariado español sólo pueden ser enseñas de triunfo y de gloria. Y allá lejos, en Robledillo de Mohernando, hace unos días renovaron los hombres de la 50 su promesa solemne de combatir hasta lograr el triunfo que constituye nuestra meta final y decisiva.

PRIMEROS AUXILIOS A LOS HERIDOS DE GUERRA

El problema sanitario que vamos a tratar en el presente artículo es uno de los de mayor interés en la Sanidad Militar, puesto que en muchas ocasiones determina la primera asistencia la muerte de un herido.

Podríamos decir mejor que lo que hay que hacer, en presencia de un lesionado en la primera línea de fuego, lo que no se debe hacer, ya que, con la mejor intención por parte del sanitario que practica la primera cura, se le pueden irrogar al paciente gravísimos perjuicios.

La costumbre tan extendida de a la vista de una herida proceder a lavados y tocamientos extemporáneos, hay que suprimirla en absoluto, pues hay que saber que en la piel sana viven multitud de gérmenes que sólo esperan una efracción de los tegumentos para penetrar en los tejidos profundos y determinar graves infecciones que originan una serie de trastornos que pueden llegar a terminar con la vida del enfermo.

Tres indicaciones primordiales debe llenar la primera cura de urgencia, a saber: protección de la lesión contra los agentes patógenos, supresión de la hemorragia y sedación del dolor. Para conseguir estos fines basta en muchos casos la aplicación de un apósito estéril con un vendaje compresivo apropiado. La colocación de una compresa estéril de gasa cubrirá la indicación de impedir que nuevos gérmenes puedan llegar a los tejidos profundos afectados; inmediatamente encima de esta gasa se colocará una espesa capa de algodón, la cual actuará de filtro contra los agentes que pudieran venir del exterior, y al mismo tiempo empapará los exudados procedentes de la profundidad, por su poder absorbente, y con ello establecer un verdadero drenaje y, finalmente, servirá de almohadillado para la colocación del vendaje compresivo. Inmediatamente se aplica el vendaje, el cual, a más de servir de medio de contención del apósito, por su acción compresiva, basta en las hemorragias capilares y en muchas venosas para cohibir la hemorragia, evitando de este modo la pérdida de este elemento vi-

tal tan necesario para la vida.

Como medio auxiliar de la primera cura figura en muchos casos la aplicación del compresor en las heridas de los miembros, para detener esas hemorragias copiosas que, al no ser cohibidas, determinan un estado de anemia aguda que en un tanto por ciento muy elevado de los casos arrebatan al herido la vida sin poder hacer en el intervenciones definitivas que no pueden llevarse a cabo en las primeras líneas.

Los compresores pueden ser metálicos, de goma elástica, etcétera, pero deben y pueden improvisarse cuando se carezca de ellos. Para esto basta con colocar un trozo de venda, un pañuelo, una correa o cualquier otro objeto análogo en el sitio apropiado para impedir el cur-

so de la sangre. Generalmente, las heridas que sangran con tal abundancia que hacen imprescindible su uso son las que han interesado un tronco arterial, y se conoce esta clase de hemorragias en que la sangre sale a chorro y sincrónicamente con el pulso, y es de un color rojo intenso por ser sangre rica en oxígeno. Bastará colocar el compresor en el miembro afecto, por encima de la herida, a cierta distancia de ella y en dirección a la raíz de la extremidad.

El dolor, con la aplicación del apósito enumerado, cederá en gran parte, puesto que la herida, en reposo y a cubierto de cualquier agente exterior se encontrará en unas condiciones en que la excitación de sus terminaciones nerviosas lesiona-

das será reducida en gran parte.

Como complemento a esta asistencia debe figurar la colocación del enfermo para su transporte hasta el puesto médico del batallón. En esto hay que tener en cuenta que debe ir suficientemente abrigado, que la región herida sea colocada de modo que sufra los menores movimientos posible y también el estado de consciencia o inconsciencia en que se encuentre el enfermo. Si está con pérdida del conocimiento, conviene desabrochar las correas del cabecero de la camilla para que la cabeza esté colocada más baja que el cuerpo, con objeto de que el riego sanguíneo de los centros nerviosos se realice mejor, ya que la isquemia cerebral es, en la mayoría de los casos, la productora de estados sincopales o de choques; igualmente se le aflojarán los vestidos con el mismo fin. Siempre que veais a un herido con pérdida de conocimiento, piel fría y cubierta de sudor frío también, no perded tiempo y colocadle en la posición ya citada, con la cabeza baja. Si tiene vómitos o sangra por la boca, hay que transportarle con la cabeza inclinada a un lado, ya que con ello se facilita la expulsión de estas materias, las cuales, cuando el individuo está sin conocimiento, pueden dar lugar a una asfixia mecánica.

La rápida evacuación al puesto médico correspondiente completa el cuadro de lo que debe hacerse; pues, como habéis visto, yo no he tratado en estas líneas más que dar unas pequeñas normas para los sanitarios de compañía, como sujetos encargados de la primera asistencia, y naturalmente no técnicos, ya que lo que hay que hacer con el herido después es del dominio absoluto de los compañeros médicos, todos ellos capacitados para resolver en cada caso lo que más convenga.

ORIENTACIONES Y DATOS

Viene de la página 5

y puede ser sorprendida; cuando el orden adoptado o los medios puestos en juego no responden a la situación, la maniobra es siempre forzada y difícil por estar la iniciativa del lado enemigo y si el enlace falta, la intervención puede ser brillante y hasta heroica, pero muy probablemente estéril.

5.º Responder, por la disposición adoptada, a las exigencias del fuego propio y del adversario. Desde este punto de vista, el jefe de una unidad que se dispone a combatir en virtud de las condiciones del combate moderno y principalmente a la considerable y eficaz potencia del fuego de Artillería e Infantería y al frecuente uso de la fortificación y de los obstáculos artificiales, tiene que procurar que el orden que se adopte responda a tales condiciones por una *dispersión* conveniente de las fuerzas, sin que la acción del mando se debilite, por un *escalonamiento en profundidad* que facilite la reiteración de esfuerzos, por un *empleo oportuno e intenso del fuego propio* y por una *adaptación constante al terreno*.

Este empleo oportuno e intenso del fuego ha de perseguir que se obtenga la potencia pre-

cisa para asegurar el desplazamiento en dirección del enemigo. Para ello, el orden de combate debe ser *flexible*, facilitando la maniobra de las unidades del primer escalón y el refuerzo, cuando proceda, por parte de las del segundo, a fin de emplear el número de máquinas necesarias a aquel fin. Dicha condición de flexibilidad se logrará por la adaptación al terreno y por la disposición relativa, con la dependencia recíproca de las distintas unidades. Así se conseguirá que las unidades que deban hacer uso de sus fuegos ocupen buenas posiciones de tiro, no sólo por lo que a la eficacia del de cada arma se refiere, sino por la correlación de los de ellas entre sí, para batir del mejor modo los diversos objetivos; se logrará también que dichas unidades y las restantes de los demás escalones que no hacen uso de sus armas, se encuentren protegidas por las formas del terreno, haciendo el orden poco visible y poco vulnerable, y finalmente, la ocupación de los diversos accidentes en el sentido del frente y de la profundidad permitirá que exista el apoyo mutuo, tanto por el fuego como por la maniobra.



ESCARMIENTO

Dedicado a mi amigo y compañero JOSE GARCIA PRADAS

Se alzó la horca en la plaza,
sobre el pedestal del pueblo;
la cuerda de criminales,
la forman, justos, doscientos.

Todos son de mala casta,
aunque alguno sea plebeyo;
todos trabajaron juntos
para hacer los dos mil muertos.

Todos, a cual más traidor,
en matar iban de acuerdo;
convertir querían todos
a España en un cementerio.

La plaza está avergonzada,
de que vivan en su seno;
¡en su vientre alzó la horca
y brava ahorcó a los doscientos!

Hablaba el Empecinado
con Pedro Ruiz a tal tiempo;
bien escuché lo que hablaron,
bien oiréis lo que dijeron.

--Si queréis ganar la guerra,
son muchos, ¡muchos!, los cientos
que tenéis que ahorcar deprisa,
sin parar en miramientos.

Yo la gané por lo mismo
haciendo mucho escarmiento,

que es más dañino un traidor
de los que están por adentro,
que doscientos cara a cara,
españoles o extranjeros.

En la guerra que gané,
los que más daño me hicieron
obrabán del mismo modo
que han obrado esos doscientos;
por eso tuve que hacer
muchos, ¡muchos!, escarmientos:

Contestóle Pedro Ruiz:
--¡Empecinado, de acuerdo!
¡No ganaremos la guerra,
si no ahorcamos muchos cientos!

Y voy a decirle a España
que me has dado estos consejos:
que para ganar la guerra
hay que hacer un escarmiento:
ahorcar a todos los Judas,
darles garrote sin miedo
a los traidores de casta,
y a todos los fariseos
que, mientras viven de España,
la acuchillan desde dentro.

Esta guerra hay que ganarla
de escarmiento en escarmiento...

ALFONSO PEREZ



LA BESTIA PASO POR ESPAÑA

Muerte, ruina, destrozos, miseria y desolación. En los cielos claros de nuestras tierras romban todavía los ecos de los motores, y ya los buitres describen sus trágicos semi-círculos sobre las víctimas. Visiones de aquellarre son la consecuencia inmediata de la guerra brutal que se ha desencadenado contra el pueblo español; para nada existe respeto, y nada ni nadie están libres de la furia vesánica de quienes prefieren ver a su país hundido en la desesperación y en el dolor, antes que abdicar la más pequeña de sus comodidades, o renunciar al más insignificante de sus egoísmos. La estampa de muerte y desolación es la única que perdura cuando quedan satisfechos sus instintos de destrucción y ahíta su hambre de víctimas inocentes. Tanto dolor, tanta ruina, tanta catástrofe, no puede ser estéril. Por encima de nuestros sacrificios de hoy, más allá de la desesperación que embarga a todos los trabajadores españoles, tiene necesariamente que haber un futuro claro donde se olviden los dolores presentes, donde se borre el recuerdo de la barbarie que hoy nos ahoga. Tiene que venir un futuro de libertad y vida digna, que nos haga olvidar que la bestia pasó por España.